

PRECIO:  
1 Centavos

Valores y giros a A. Barren

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## El ocaso de la democracia

Los ensayos políticos fracasan uno tras otros. Nunca llegan a estabilizar sistemas, que es el afán de las castas conservadoras. El pueblo es en exceso inestable y lo va siendo más cuanto mayores son los esfuerzos de sus dirigentes por hacerle creer en la virtud del Estado. Mientras viva esa tendencia de descontento, inamisión o simple indiferencia a las formas actuales, existirá siempre un peligro para las mismas. Por eso hay tanto interés en dividirlos, proclamarlos intangibles e imponerlos como dogma a la conciencia popular. Un pueblo inerte es siempre una amenaza para el poder. Lo que no descansa en la fe del vulgo, puede precipitarse en un mal momento. Nótese cómo todos los partidos, aunque que de revolucionarios se motejan, están, antes de nada, de establecer el culto a los hombres: un culto ciego, irracional y fanático. De ese modo no es difícil gobernar a la multitud y prolongar la vida de un régimen.

La duda es de mal augurio; lleva lentamente a la pérdida de la fe. Puede substituir la razón, y cuando un hombre razona el dogma vacila.

Por eso la democracia está en crisis. Su posición es embarazosa. Si avanza se precipita. Deberá romper los viejos moldes en que se contuvo, abrirse al progreso, brindarse a la libertad, haciendo prácticos los lemas que trazara en su bandera: libertad, igualdad, fraternidad.

Mas eso no será, no podrá ser. Tiene su cielo designado y lo cumplirá. Un reusio le resta: desandar, volver sobre la senda trillada.

Ya lo ha hecho. Retrocedió cuanto pudo y retrocederá aun más, si un obstáculo más o menos recio no se le atraviesa en el camino. El fascismo y la dictadura, son la demostración más notable de ese retroceso.

El mismo bolcheviquismo ha emprendido que su reinado no era de esta época, y lo apoyó en la tiranía. No imitó los métodos históricos de conservación solamente: los perfeccionó. Dió puntas a la burguesía para sostenerse y acrecentó su concepto de dominación por la violencia. Sancionó los sistemas crueles, repitiéndolos sin escrúpulos. Las pasiones bárbaras y los criterios añejos de vida social, hallaron en ese conato de marxismo, su expresión más rotunda. De Rusia no vinieron brisas de libertad; soplaron vientos de tiranía, que despertaron la bestia dormida en la conciencia del populacho y excitaron la que por el mundo traía suelta la burguesía, lanzándola furiosamente sobre los campos bellos, fecundos y floridos de la libertad.

Si no tuviéramos que atenernos a la eterna e ineludible ley del progreso, creeríamos que toda aspiración generosa había fracasado, que el naufragio de los hombres habría sepultado el pensamiento de la libertad. Pero debe consolarnos la idea de que la vida es imperecedera; y ésta se materializa mediante la perenne transformación de las cosas.

Si algo perece, no es el sentimiento de justicia, es el sistema social. Que rompan esa valle los sostenedores de las actuales formas, opuesta por el pensamiento revolucionario. Tanto que que avancen como que vuelvan atrás. No tiene salida ese callejón.

Podrán así evolucionar sobre regueros de sangre, montones de víctimas, raudales de lágrimas. Tal vez el imperio del terror se prolongue aún por un tiempo, pero no resolverá el ardido problema del mayor bien, la mayor felicidad de la raza.

Esa misión está consagrada a los hombres nuevos, a los que recogieron el espíritu de la libertad, legado por los héroes y los mártires excelso, sacrificados a esta noble aspiración en jornadas de luz y de gloria, en el decurso de los tiempos.

El ayer eclipsado, fué la consecuencia de ese espíritu latente entre los hombres; el presente, que será impulsado a su ocaso en tiempo no lejano, fruto será de ese mismo espíritu.

No tenemos, pues, por qué ser pesimistas. Roma prepotente y argülosa, cayó en la época más aligida de su insuflencia. El imperio de la democracia, no oculta su próximo fracaso en la hosquedad con que se defiende, y en el horror caposanto con que observa las agitaciones del pensamiento nuevo.

Morirá por eso mismo. De pánico y de impotencia para resistir las corrientes de la vida que nace.

Sus delitos atroces serán en breve fantasmas tétricos para atormentar los últimos días de su imperio. Cuanto más recia sea en sus ataques, más ha de gastar sus armas, agotar su esfuerzo, marchitar su vigor.

Su ocaso es fatal, no por ley del acaso, sino por una necesidad imprevisible de los tiempos, que se evidencia en un constante deseo de superación humana, llevado bien en alto por los hombres susceptibles de pensar, vivir y amar.

El mundo viejo deberá disgregarse indefectiblemente. Poco importan los afanes de sus sostenedores por impedirlo. Mientras la razón no esté con ellos, no los sonreirá la victoria. Sus triunfos sólo serán pasajeros. El polvo de los caminos no tendrá tiempo para borrar las pisadas de sus Luceos. Y serán obligados a repetirlas para continuar los combates interminables, por victorias efímeras.

Amargada está el alma burguesa por las hondos preocupaciones de este siglo. Nada la distrae de la obsesión parvosa de su fin deshecho. Vive inquieta ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aclera el camino que la conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

No se le oculta su destino: por eso se defiende rudamente. He ahí el por qué del optimismo, de la inquebrantable fe revolucionaria que sacude los corazones, no rodeados por las sombras de este momento aciago.

¿Quién duda de la suerte definitiva del mundo, cuando el capitalismo que lo ha esclavizado juega su última carta?

Los tristes, hipocóndricos tal vez, demasiado influenciados por funestas herencias históricas.

En el titubeo, la desorientación de los encargados de conducir la nave destartada del sistema, se manifiesta la decadencia de la voluntad, la inseguridad burguesa para afianzar su poder. Su nave se inclina, su cielo se nubla, su sol se eclipsa, en fin.

## Una derrota económica

Francia ha sufrido su primera derrota económica después de la guerra victoriosa. Poincaré no supo evitar el fracaso de su política imperialista, ya que basó en la exacción del pueblo alemán el fortalecimiento de la burguesía francesa. De ahí que, apenas definió el entredicho del Ruhr con la cesación de la resistencia pasiva por parte de Alemania, amenace a las finanzas francesas el mismo peligro que dió por tierra con el sistema financiero de los países vencidos.

La baja del franco, que asumió caracteres catastróficos en los últimos días, tiene su origen en la política financiera de Poincaré. Pero influye también en esa desvalorización el rompimiento de la Entente y la cada vez más abierta hostilidad de Inglaterra a los proyectos imperialistas de Poincaré.

El primer ministro de Francia obtiene diariamente un voto de confianza en la Cámara de Diputados. Cuenta con una mayoría servil que aplaude sus provocaciones y lo acompaña en su odiosa guerra contra el pueblo alemán. Pero las medidas financieras de Poincaré, los recursos de excepción a que apela para salvar a Francia del inevitable caos financiero, no lograron evitar el derrumbe del franco y en cambio agravaron las condiciones económicas del pueblo francés.

Ya empieza a cundir el pánico en la Bolsa de París, dando margen a las más colosales especulaciones. Según informan los boletines de la prensa, ya se ha abierto un corresponsal, al abrirse la Bolsa reinaba gran excitación en sus alrededores, donde circulaba la versión de su clausura. El interior del recinto estaba completamente repleto de corredores, que trataban de dar cumplimiento a

las numerosas órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los desafortunados gritos de los corredores, que ofrecían y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de esa pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente: «Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento.

«Aparentemente la ley llega demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicarla en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para detener la caída del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave.

«Causa sobre todo sorpresa el hecho de que la baja se produce sin motivo de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que se inflige sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión internacional de peritos, y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

«La explicación de este fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré, que a través de la teoría del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor obstáculo para el resurgimiento de las finanzas francesas. «No estará el capitalismo francés abocado a una crisis tan grave como la soportada por la industria alemana?

«Veremos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizándole a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

## Sovietismo chino

China está contagiada de bolcheviquismo. Hay generales que se cortaron la coleta para incorporarse al republicanismo occidental y que ahora se embarcan de viaje para seguir la corriente de la máxima revolución tártara. Y como se trata de un fenómeno oriental, asiático, resulta difícil a los chinos la nueva transformación política.

La noticia de un ensayo soviético en China ha dió al mundo el corresponsal de la United Press en Hong-Kong. La prensa de aquella ciudad asiática señaló el hecho de que circulaban informaciones según las cuales el doctor Sun-Yat-Sen ha decidido adoptar la forma de gobierno bolcheviquista, para la provincia de Kwang Tung, nacionalizando las tierras y las grandes industrias.

Se declara que sus ideas provienen probablemente de una conversación que sostuvo con un representante del soviet, el cual le prometió una gran suma de dinero.

Los elementos extranjeros de Hong-Kong y de Canton, agrega el corresponsal, no se alarman, recordando la demostración naval que hicieron los aliados en el puerto de Cantón, cuando Sun-Yat-Sen se comprometió a abandonar sus pretensiones de apoderarse de la aduana.

Si el sovietismo chino no puede alarmar a los europeos y norteamericanos que manejan los hilos de la política en la China republicana y descolada. ¿Bolcheviquismo resiste a los calientes de Inglaterra y Estados Unidos?

La fortaleza del Kremlin fué rendida al capitalismo internacional. Y no creemos que ese doctor Sun-Yat-Sen pretenda atrincherarse en la muralla china para hacer frente a las grandes potencias que giran en los mares de Asia.

## Los laboristas y la huelga portuaria

El gobierno laborista y los dirigentes de los trade-unions, están estudiando la manera de solucionar la huelga de los portuarios de Inglaterra. El paro de las operaciones de carga y descarga en los puertos plantea una cuestión difícil al gabinete de Macdonald, pues está imperiosamente obligado a mantener el abastecimiento de la población y a reducir el transporte de víveres antes que la carestía llegue al último extremo. Lo que interesa al gobierno es la cuestión de orden público que salgan beneficiados o perjudicados los trabajadores, no es cosa que interesa a los gobernantes laboristas, pues son ante todo los servidores del capitalismo y los guardianes de los privilegios consagrados. De ahí que Macdonald se esfuerce en encontrar una fórmula que le permita imponer una solución a esa huelga indeseable. Lo que cuando para ello debe ponerse frente a los mismos que lo llevaron al poder.

Para preparar el terreno y guardar las apariencias de imparcialidad y imparcialidad del gobierno, Macdonald llevará a cabo una encuesta. Consultará a los pa-

lrones y a los obreros y podrá informar a los diarios que denunciarán en estos últimos días las fabulosas ganancias de las empresas marítimas y la farsa terminará con una transacción de los trabajadores, que como de costumbre volverán al trabajo confiando en las promesas del capitalismo.

La oposición del laborismo a la huelga de los obreros portuarios, se pone de manifiesto en todos los actos del gobierno y de los jefes de los trade-unions. Una prueba concluyente de las maniobras de los dirigentes laboristas empeñados en solucionar de cualquier manera ese conflicto económico, la tenemos en la siguiente información publicada ayer por un diario de esta capital:

«Hay que hacer destacar que el consejo directivo de la Unión de los Obreros Portuarios tiene un poco de responsabilidad en lo que actualmente ocurre: la huelga. Si desde un principio hubiesen permitido la intervención del consejo ejecutivo de la Trade-unions, con toda seguridad que el conflicto no hubiese estallado. Uno de los principales motivos de este aserto anterior, es el de que la Trade-unions cobija en su seno a la totalidad de las organizaciones obreras de Inglaterra, y esa situación puede determinar que la balanza se incline a favor de los obreros.

«Teniendo en cuenta el poder material que la Trade-unions posee, no será difícil que la Unión de los obreros pida la intervención. Sería llegado el momento de que se adoptara la misma política que se siguió para resolver la huelga ferroviaria.

«El primer ministro Macdonald declaró en la cámara que el gobierno no de-

jaría de tomar todas las medidas necesarias para asegurar el transporte de los víveres y de los artículos de primera necesidad en general, y que en realidad se tenía ya un plan preparado, agregando:

«Deseo añadir que espero que esta cámara no hará ni dirá nada que contribuya a dificultar el arreglo de la cuestión.

«No está bien claro el propósito del gobierno laborista? Empleando sus buenos oficios o recurriendo a medidas de emergencia, Macdonald desea solucionar rápidamente la huelga portuaria. De lo contrario tendrá que abandonar el poder, confiando a Lloyd George y a sus aliados la difícil tarea de esa pacificación industrial.

## Tomamos nota

Los periódicos de Comodoro Rivadavia dan la noticia de un banquete realizado entre la gente del hampa de aquella localidad, es decir, entre las autoridades policíacas, edilicias y la brigada de la liga patriótica, al cual también asistió, riendo y con buen apetito, un «dirigente» de la Federación Obrera Local. El «Rivadavia», uno de esos periódicos, va más allá en su demostración y publica una fotografía de tan «respetable» reunión.

A título informativo apuntamos el dato. Pero no tenemos nada que hacer con tan aprovechado personaje; eso queda por cuenta de los obreros federados de Comodoro Rivadavia.

## CONTRADICCIONES

Frecuentemente señalamos flagrantes contradicciones en compañeros que teorizan sobre movimiento obrero. Y la contradicción — que alguien encontrará también en nosotros — se manifiesta hasta en los hechos prácticos, que debieran ser por eso fácilmente estudiados por quienes poseen un poco de espíritu crítico. ¿A qué se debe esa inseguridad en el análisis de objetivos inmediatos y esa falta de armonía entre lo que se piensa y lo que se hace?

Podrá ser inexplicable el fenómeno. Pero lo cierto es que la disparidad entre la teoría y la práctica se manifiesta a cada momento, dándonos la impresión de que en el anarquismo perdura aún la herencia marxista, con sus contradicciones filosóficas y su metafísica materialista. ¿Cómo es posible que compañeros que rechazan la acción política y están contra toda clase de reformas sean en el sindicato los más consecuentes con la práctica marxista y hasta hagan derivar todas las luchas del proletariado de la concepción del materialismo histórico? Si un anarquista se limita a defender la organización obrera como la consecuencia del desarrollo industrial y subordina al factor económico todo el problema revolucionario, de hecho se coloca en el terreno del marxismo. Y poco importa que «políticamente» como teórico de una idea lógicamente opuesta al socialismo de Estado, rechace el método político de los discípulos de Marx: «económicamente», como componente de una organización de clase, realiza el parlamentarismo sindical y contribuye a la gestión del Estado obrero.

La ideología anarquista trabaja los nuevos valores revolucionarios en la conciencia y en el cerebro del hombre. No considera al obrero como «componente de una clase social condenada a una lucha de predominio y fatalmente obligada a girar en torno a la teoría del capitalismo». Considera como real la esclavitud de los trabajadores, acepta como lógica la lucha en el terreno económico, pero se esfuerza en dar a la guerra de clases una interpretación idealista para libertar a los obreros de todas las preocupaciones políticas y religiosas que perpetúan su esclavitud.

Plantado el problema en su amplia concepción social, la lucha de clases se transforma en una lucha de liberación de la humanidad. Y los anarquistas aceptan el sindicato como un medio de capacitación intelectual y de acción revolucionaria, esforzándose en orientarlo en un sentido opuesto al que sigue el desarrollo material del capitalismo.

Si se acepta la fatalidad marxista — el supuesto de que el proletariado debe seguir todas las alternativas del proceso industrial hasta que llegue a un pun-

to de crecimiento que provoque el estallido de la estructura económica de la sociedad burguesa y el derrumbe del capitalismo —, se niega el valor de las ideas y la eficacia de toda propaganda que contraría al fenómeno materialista, así como en negación estarían de hecho justificadas todas las transgresiones de la social-democracia y la práctica del reformismo, ya que nuestra crítica carecería de base para afirmar el valor de las ideas y su proceso de desarrollo independiente del llamado progreso material de los pueblos.

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo, con frecuencia invoca fines morales e ideales y sienta la necesidad de idealizar el método de lucha de queirman el nombre de «sindicalistas», haciendo de un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su ánimo.

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de los anarquistas y de los socialistas también en las finalidades últimas, — hay en ello, a pesar de todo, una tendencia espiritualista, egoísta, aunque destinada a agostarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría».







